

Punto de vista: Hay que usar energía solar en la ciudad

HÉCTOR GALLEGOS Ingeniero Civil

Desde la segunda semana de abril los edificios españoles nuevos o rehabilitados deberán cumplir con utilizar fuentes de energía renovable o limpia para calentar el agua y generar electricidad. Con este fin se han fijado 12 zonas diferentes climáticamente: en unas hay más sol, en otras predominan los vientos y en otras se dispone de más fuentes de hidroenergía.

Cada zona está sujeta a diferentes demandas. Por ejemplo, en Madrid hasta el 70% del agua caliente deberá proceder de energía solar, mientras que en Galicia la ley solo exige 30%.

El avance legislativo español es importante. Permitirá reducir a la mitad la emisión de anhídrido carbónico (CO₂), aunque con esa reducción España no llegue a satisfacer las demandas del Protocolo de Kioto (que el principal contaminador, EE.UU., se niega todavía a suscribir). Además se logrará un ahorro importante --se afirma que hasta 40%-- en la cuenta de energía.

La contribución peruana al desastroso calentamiento global es comparativamente muy pequeña y su principal origen es la quema de nuestros bosques amazónicos, la cual aumentará si cedemos a la producción de etanol a partir de la caña de azúcar.

Aun así, como dice el dicho, "todo trigo es limosna" y, por ello, lograr que nuestras urbes se calienten por la radiación solar y consigan energía eléctrica a partir de la eólica es deseable.

El ejemplo lo ha dado la ciudad de Arequipa que, desde hace varios cientos de años, calienta su agua con energía solar. Este puede ser seguido, qué duda cabe, por muchas poblaciones serranas. Puno, Cusco, Ayacucho, Huancayo, Huancavelica, Cajamarca y las costañas Trujillo y Piura son indudables candidatas por lo menos para una evaluación y estudio de factibilidad que podría llevar a ahorros importantes en los recibos de energía. También, recorriendo la sierra peruana, se encuentran pequeñas caídas de agua --de 10 a 15 metros-- que nutren de energía eléctrica a pequeños poblados o asientos mineros.

En 1970 se hizo el estudio integral de la ciudad minera de Tintaya (de unos 15.000 habitantes), ubicada a 4.000 metros de altura, y se analizó, entre otros muchos aspectos, la posibilidad de usar la energía del sol para calentar el agua y también las viviendas. Lamentablemente, la tecnología de paneles solares era precaria, estaba en pañales, y estos eran excesivamente caros. Al final el agua y el ambiente se calentaron a temperaturas estándar, controladas horariamente por la empresa, a partir de la producción de energía eléctrica en plantas que usaban petróleo. Una pena. Pienso que hoy día ya no tendría por qué ser así.

Por unos cuarenta años, debemos aprovechar para la industria, el transporte y el hogar nuestro gas natural. Él es, repito, nuestro, contamina poco y es muy barato. Es obvio que no podemos exportar ni un pie cúbico. En el entretanto, ojalá la tecnología nos dé soluciones más eficientes.